

Ángel Rafael Almarza Villalobos: Los historiadores tienen que incursionar en los medios digitales, es una tarea pendiente

JESÚS PIÑERO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
CARACAS-VENEZUELA
jesus.alberto.zz@hotmail.com

En julio de 2011, Ángel Rafael Almarza Villalobos, salió desde Caracas rumbo a México. Cargaba en sus maletas dos títulos universitarios: una licenciatura y una maestría en historia, ambos otorgados por la Universidad Central de Venezuela (UCV). En su currículum se reflejaban sus reconocimientos, libros y artículos publicados, también llevaba constancias y cartas de recomendación por su trabajo profesoral y de investigación en el Instituto de Investigaciones Históricas-Bolivarium de la Universidad Simón Bolívar (USB).

Había adquirido experiencia editorial en el *Anuario de Estudios Bolivarianos*. Fueron años de esfuerzo y desvelos. “Hacíamos la transición de la revista de papel a digital, que fuera una revista con indicadores de calidad. Fue muy arduo, perseguía a los autores y a los dictaminadores.” Con 29 años, iniciaba un doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En Venezuela, tras la muerte del presidente Hugo Chávez en el año 2013, la crisis política se recrudeció. La inflación asfixiaba a la gente, que salía masivamente a las calles a protestar contra el gobierno de Nicolás Maduro, quien reprimía con violencia a los manifestantes. Pero ellos no eran las únicas víctimas, la historia también sufría sus agravios. Desde el Centro Nacional de Historia (CNH) se justificaba la revolución en el marco de las conmemoraciones de los bicentenarios del proceso independentista: “Dentro de la revolución todo contra la revolución nada.” Frente a ese escenario, Ángel Rafael Almarza Villalobos resolvió vivir lejos del caos.

Al terminar sus estudios doctorales en 2015, ganó una plaza de profesor-investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia-Michoacán-

Nº 54

REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Julio-Diciembre, 2022

México). Ahí coeditó la publicación indexada *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*. 11 años después de haber emprendido su primera experiencia internacional, el 1 de noviembre de 2022 fue incorporado como Académico Correspondiente en la Academia Colombiana de la Historia. Conversamos con él sobre eso y acerca de su formación de historiador.

JESÚS PIÑERO (JP): Usted fue galardonado con el Premio Nacional de Historia “Bicentenario de la Villa del Rosario” de la Academia Colombiana de la Historia. ¿Qué significa ese premio para usted y para la historiografía?

ÁNGEL RAFAEL ALMARZA VILLALOBOS (AA): Ese premio representa una distinción muy significativa para mi carrera académica. Gané con el trabajo titulado *Vecinos, ciudadanos y diputados en los albores de Colombia. De las juntas de Caracas y Quito al congreso de la Villa del Rosario, 1810-1821*, que escribí con mi compañero y amigo ecuatoriano, Santiago Cabrera Hanna. Este trabajo se publicó en la ciudad de Bogotá, Colombia, en el año 2021, bajo el sello de la Academia Colombiana de la Historia. No dudo que esta publicación nos permitirá dar a conocer nuestras investigaciones en torno a la historia de la primera República de Colombia, y no desde una visión centralista como se ha querido privilegiar desde las historias nacionales, sino más bien desde una interpretación crítica y analítica de alcance Atlántico, y que, a pesar de su desintegración, fue de las primeras experiencias republicanas exitosas de la conformación de los estados nacionales en la región.

JP: El premio también es importante para la historiografía venezolana, que vive como un despertar. Sin embargo, usted hace historia desde afuera. ¿Por qué irse cuando la nación demanda historiadores críticos frente a una historia oficial que raya en lo totalitario?

(AA): No dudo que haya un nuevo despertar, porque las condiciones económicas, políticas y sociales de Venezuela seguramente han cambiado un poco en los últimos años. Pero ese despertar se está dando desde que tengo noción, desde que estaba en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, donde creo que ha habido un *boom* de la profesionalización del oficio. La lista de historiadores egresados de allí es enorme. Lo mismo con los posgrados, con los centros de investigaciones en la Universidad Simón Bolívar, en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Creo que ese *boom* empezó a principios de siglo, creo que ya tiene 20 años y que posiblemente ahorita lo que se está dando es el proceso de consolidación de una generación.

Lo otro es una necesidad. El pueblo venezolano, tanto el que está adentro como el que está afuera, está haciendo historia. Y eso es un fenó-

meno que no es nuevo. Que yo esté ahorita en México, desde hace 11 o 12 años, no significa que yo me haya desconectado de la historia venezolana. Hay un compromiso con el país, con sus estudiantes, y procuro siempre estar ahí. El despertar es por la necesidad de explicar lo que está pasando. Obviamente, hay una consolidación de estos historiadores. Todo lo que se está haciendo es importante y lo evidencia.

JP: ¿Cómo valoras la historiografía actual en Venezuela?

AA: Mira, estoy muy desconectado de la realidad universitaria venezolana. No tengo mayor conocimiento. Sé que la UCV está bastante disminuida, al menos en el pregrado. Sé que se están haciendo importantes aportes desde la USB y la Universidad Católica Andrés Bello. También la ULA, que está muy golpeada. Pero a pesar de eso, creo que está el ánimo y el compromiso, de ahí el respeto a mis maestros y maestras que me dieron clases. También desde la Academia Nacional de la Historia se siguen haciendo mucho trabajo. Inés Quintero, Carole Leal, María Elena González Deluca, Tomás Straka, Ángel Lombardi desde la Universidad del Zulia. Se me pueden pasar muchos nombres, pero sí sé que la Academia, pese a sus golpes, sigue haciendo un esfuerzo. En Venezuela, a pesar de las carencias económicas y de las limitaciones y controles, se sigue haciendo historia y ahora más que nunca, como tú ya lo dijiste en la pregunta anterior.

Afuera también hay un nutrido grupo de historiadores venezolanos que trabaja para seguir aportando. Entonces, creo que la historiografía venezolana está muy viva. Es una valoración que tenemos que hacer en algún momento, la de estos migrantes venezolanos que estamos afuera y aportamos desde editoriales colombianas, españolas, mexicanas, argentinas. Ese balance hay que hacerlo.

JP: ¿Cómo evalúan los historiadores mexicanos a sus pares venezolanos?

AA: Estando aquí me di cuenta de que la historiografía venezolana es pequeña, somos muy pocos, en realidad. Y también son pocos los centros de investigación. Pero a pesar de eso, somos muy buenos y nuestra historiografía es considerada relevante. Hay algo que tal vez nos falta -y es algo en lo que creo que pecan todas las historiografías nacionales actuales-: nos concentramos solamente en nuestras fronteras. Nos falta abrirnos un poco más en perspectivas hispanoamericanas, de historia atlántica, de historia global, occidental. Por ejemplo, en mi caso que trabajo las independencias y la conformación de los Estados nacionales, la presencia de Simón Bolívar marca mucho. Venezuela es un caso bandera, único, porque ahí nacieron

Bolívar, Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio, gente sumamente brillante y obviamente con una significación sin precedentes en la historia latinoamericana. De alguna manera, las historiografías argentina, mexicana, peruana y colombiana sí han tratado de hacer eso, esas interconexiones entre las regiones. Tenemos que verlo así. La independencia de Venezuela y la conformación de la República de Colombia -la llamada "Gran Colombia"- no se entendería si nos encerramos en nuestras fronteras. Eso también lo podemos hacer durante los siglos XIX y XX. ¿Qué fuese Venezuela sin el petróleo? Ese petróleo se vendía. Esas interconexiones es lo que hace falta. Tratar de problematizar y valorar la historia nacional en una dimensión más amplia. Y eso nos ayudaría a vender en el mercado internacional. Algo que poco se ha trabajado son las conexiones con el Caribe o con Brasil. Ahorita que tenemos migraciones hacia esas zonas es pertinente tratar de acercarnos a estas visiones e interpretaciones desde la historia e historiografía.

N° 54

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Julio-Diciembre, 2022

JP: Justamente, esa ha sido su línea de investigación. Germán Carrera Damas y Gustavo Vaamonde también han aportado lecturas sobre ello. ¿Cuál ha sido su aporte y en qué se diferencia del que han realizado ellos? Entiendo que usted parte de la idea de que la República de Colombia, o la gran Colombia, no fue un proyecto fracasado, como afirman muchos, sino que, pese a la separación, fue exitoso porque pudo articular otros estados.

AA: En las investigaciones que he desarrollado sobre la República de Colombia he analizado los procesos políticos e institucionales que transformaron la vida política de los habitantes de los antiguos territorios de la Capitanía General de Venezuela, del Virreinato de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito. Eso desde el inicio de la crisis de la monarquía española ocurrida en 1808, hasta el inicio y establecimiento del gobierno representativo en la República de Colombia, específicamente entre los años de 1818 y 1821. Para lograrlo, he tenido en cuenta las características más significativas de los sistemas representativos decimonónicos que favorecieron la construcción de una nueva comunidad política en estos territorios, a saber: elecciones regulares de los funcionarios públicos; independencia de los representantes con respecto a los representados; opinión libre de los gobernados a través de la prensa; y los procesos de debate en la toma de decisiones políticas a través de los órganos participativos, en este caso del Estado colombiano.

Desde esta perspectiva, y más allá de los fracasos y éxitos de los regímenes representativos en los primeros años de vida republicana, mis trabajos proponen brindar la posibilidad de comprender y analizar las com-



plejidades, dificultades y contradicciones que se dieron en los inicios del gobierno representativo en la República de Colombia hasta la instalación del congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta en 1821. En este sentido, le he dado prioridad a los reglamentos electorales de los procesos comiciales que se realizaron en estos territorios durante esos años y a las actitudes políticas de los cuerpos municipales. De esta manera, podemos hablar de una amplia experiencia representativa monárquica y republicana de casi una década y que valoramos como un elemento de permanencia en la experiencia colombiana y después de ella.

En un período de transición política republicana -caracterizada por la convivencia con la monarquía absolutista, y posteriormente constitucional a partir de 1820-, en el que nuevamente circularon y discutieron con innovada fuerza las ideas liberales y constitucionales, existió la firme intención de las élites políticas y militares de transformar, luego del fracaso de los primeros ensayos republicanos, la comunidad política a través de un modelo de ciudadanía amplio, que garantizara una mayor participación política e integración de sus habitantes en la dinámica del sistema representativo y popular colombiano.

La hipótesis que he pretendido demostrar es que, en las alocuciones, reglamentos electorales, y particularmente en los procesos electorales para el nombramiento de representantes a los congresos de 1819 y 1821, se dieron

los primeros avances para dismantelar la legitimidad monárquica española dominante, mediante la creación de una cultura política republicana amparada en el sistema representativo colombiano. Además de estos aspectos, considero que las transiciones entre las formas de legitimidad política del viejo régimen frente a la implantación del nuevo orden republicano, en especial desde la perspectiva de los concejos municipales. Se logró de esta manera institucionalizar la revolución independentista venezolana, neogranadina y quiteña en el fracaso más exitoso de los libertadores de Tierra Firme: popularmente conocida como la gran Colombia.

JP: Ha debido consultar archivos. ¿Cómo ha sorteado el acceso a las fuentes documentales? Pues conocemos lo dificultoso del acceso y el deplorable estado de conservación de un número importante de los repositorios venezolanos.

AA: Cuando hice la licenciatura y la maestría sí tenía acceso a los archivos en Venezuela. Después, al venirme a México, me traje una buena cantidad de esas fuentes digitalizadas, porque ya tenía en mente trabajar la República de Colombia. Al estar en la UNAM me dieron una beca de Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) con lo que pude tener una estancia de investigación de tres meses en Colombia. También consulté archivos en Ecuador y Panamá. Así pude rastrear las fuentes de investigación de la época. Las fuentes de Venezuela ya las tenía. Algunas hemerotecas están digitalizadas. En fin, con el paso de los años la tecnología nos ha ayudado muchísimo. El historiador colombiano Armando Martínez Garnica hizo un gran trabajo al digitalizar muchísimas fuentes de la independencia y de la conformación de Colombia, del Archivo General de la Nación en Bogotá. Siempre invito a mis estudiantes a consultar esos documentos. En México no hay tanta documentación sobre Colombia, Venezuela o la región andina que yo trabajo, pero igual se consiguen cosas. También hay una red de intercambio de redes sociales entre historiadores. El historiador venezolano es bueno buscando. A los mexicanos les sorprende nuestra capacidad de resolver problemas. Ellos tienen acceso a una cantidad de información que nosotros no, por eso, cuando nos ofrecen esa posibilidad, la de poder consultar archivos, terminamos comiéndonos el mundo. Lo digo con humildad: tenemos las herramientas y las capacidades, sabemos cómo resolver.

N° 54

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Julio-Diciembre, 2022

JP: Como profesor de teoría y método de la historia, ¿cuáles herramientas digitales crees que se puedan aplicar en el oficio? ¿O cuáles recomiendas?

AA: Lo más importante es la búsqueda de información. En Internet tenemos una infinidad de recursos que nos permiten buscar información de calidad, en archivos, bibliotecas y hemerotecas digitales. En Latinoamérica hay una infinidad de opciones. Afuera también: la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, la biblioteca francesa, la británica. No tenemos idea de todos los recursos que hay. La cuestión es tener paciencia y saber buscar. Una revisión en Google está limitada, hay otros navegadores: Google Académico, por ejemplo.

Mi recomendación es saber buscar en repositorios digitales. También hay programas y aplicaciones para analizar datos. Claro, están muy arcaicos todavía, se basan en inteligencia artificial y en trabajos colaborativos, pero hay que entrarle. Internet nos ofrece una cantidad de herramientas para trabajar la historia. Por ejemplo, si queremos hacerles seguimiento a todas las noticias de la muerte de Isabel II, hay aplicaciones diseñadas para eso. Podemos trabajar temas actuales y de hace 100 o 200 años gracias a varias herramientas digitales.

Nosotros tenemos que escribir para este mundo digital. No es lo mismo publicar una tesis de 300 páginas si eso no lo divulgamos, si eso no lo adaptamos a nuestras redes. Ahorita estoy llevando un proyecto de divulgación de ciencias sociales y humanidades, donde le estoy dando un peso importante a la historia. Los historiadores tienen que incursionar en los medios digitales, es una tarea pendiente. Inés Quintero lo viene haciendo en Instagram desde hace un tiempo.

JP: Y también porque el mundo digital es un espacio minado de personas que se hacen llamar historiadores y terminan difundiendo contenido que no se corresponde con la realidad, es decir: datos maniqueos y panfletarios.

AA: Nos podemos quedar en esa crítica, pero es nuestro compromiso, nuestra responsabilidad. Nuestros libros pueden salir, pero, ¿cuál es el alcance de un artículo publicado en una revista indexada si eso no se transmite al público? Entonces, claro, hay espacios como este donde hay gente dedicada a otro oficio, tal vez con intenciones de otro tipo, que ganan seguidores y la gente les cree. Hay que ocupar esos espacios y eso no se hace de la noche a la mañana. Hay que hacer buenos contenidos, con constancia y permanencia en los medios. Pero no lo veamos como en respuesta a eso, sino como parte de nuestro

trabajo y oficio. Y eso no es fácil: muchos tenemos que preparar y dar clases, investigar, escribir y crear contenidos. Y no todos somos grandes divulgadores, no todos tenemos la capacidad para comunicarnos con la masa. Ese es el siguiente paso.

N° 54

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Julio-Diciembre, 2022